Tendencias sociodemográficas y fecundidad de las mujeres migrantes en México

*Catherine Menkes**
Fidel Olivera Lozano **

Introducción

En las últimas décadas, México ha experimentado profundas transformaciones en la conducta reproductiva de las familias. Los cambios más importantes se refieren al descenso del número de hijos: los niveles de fecundidad se redujeron a casi la mitad en 20 años, ya que la tasa global de fecundidad pasó de 7.0 hijos por mujer en 1966 a 3.8 hijos promedio en 1986. En la década actual, los niveles de fecundidad han seguido bajando, aunque con un ritmo menor: la fecundidad se estimó en 3.2 hijos en 1991, 2.6 hijos en 1995 y 2.48 para 1999 (Conapo, 1999: 29). En estos cambios convergen varios factores socioeconómicos y culturales que vuelven compleja la explicación de este descenso. Es indudable que, por lo menos parcialmente, los procesos de modernización han continuado siendo importantes en las últimas décadas. Estas transformaciones se traducen en un mayor desarrollo urbano, cuya ampliación de los mercados no agrícolas genera un trabajo asalariado, una monetización de la economía familiar con sus consecuentes expectativas de consumo, nuevas necesidades, mayores niveles de escolaridad, un elevado costo de los hijos, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, cambios en la estructura y los roles familiares, y muchos otros factores económicos y culturales que influyen para que las familias busquen conformar un grupo pequeño y nuclear.

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
** Técnico académico del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

Otro factor importante es el impacto de las políticas de población en el descenso de la fecundidad. Hasta principios de los años setenta, no existía en México una política franca en el control de los nacimientos. Sin embargo, la caída drástica de los niveles de mortalidad y los niveles constantes de la fecundidad trajeron consigo un aumento poblacional, lo que llevó al gobierno a establecer programas de planificación familiar y metas cuantitativas de reducción de la fecundidad. En la actualidad, no cabe duda de que la variable intermedia próxima de la fecundidad que ha sufrido los cambios más intensos se refiere al uso de métodos anticonceptivos. Así, en el año de 1976, 30% de las mujeres casadas o unidas en edad fértil usaban alguna forma de regulación de los nacimientos; este porcentaje aumentó a 68.5% en 1997 (Gómez de León y Hernández, 1998).

A pesar de ello todavía prevalecen diferencias importantes en los niveles de fecundidad en los distintos grupos sociales. Una amplia bibliografía sobre el tema prueba que los niveles de fecundidad se encuentran estrechamente relacionados con las variables socioeconómicas de la población. En México, las familias más desfavorecidas por el desarrollo social tienden a presentar una descendencia más elevada que aquellas familias que presentan mejores niveles de vida. Carlos Welti (1982) ha demostrado que persisten las diferencias entre diferentes grupos sociales, aun en las áreas urbanas.

En cuanto a la relación entre las coyunturas de crisis y los niveles de fecundidad, los trabajos recientes han arrojado resultados de tendencias distintas. Por un lado, María Eugenia Zavala de Cosío encontró que el descenso del poder adquisitivo de ciertas familias urbanas ha llevado al retraso de la primera unión y el matrimonio, o bien a limitar el número de hijos por el costo económico que esto representa para muchas de las familias de la urbe (Zavala de Cosío, 1992).

Otros estudios recientes destacan que importantes sectores de la población mantienen comportamientos reproductivos tradicionales, que no siempre tienen acceso al conocimiento y uso de algún método de regulación natal, y que presentan brechas importantes en el número de hijos respecto a otros sectores de la población. De hecho se ha encontrado que la población que vive en extrema pobreza presenta el mismo número de hijos que el promedio de fecundidad de hace 20 años

(Gómez de León). Además, algunas investigaciones han demostrado que, en los últimos años y ante la agudización de la crisis, los hogares requieren cada vez más del ingreso de un mayor número de miembros del hogar (incluido el trabajo infantil) lo que, se argumenta, puede influir en el número de hijos deseado (Cortés, 1999).

De ahí que algunos autores afirmen que las tendencias económicas de las últimas décadas, han polarizado a los distintos sectores de la población y han acentuado las brechas sociales, demográficas y económicas.

A la luz de estas argumentaciones, en este trabajo nuestro interés se centra en seguir analizando las desigualdades en los niveles de fecundidad en el marco de distintas condiciones sociales y demográficas. Nos interesa estudiar un aspecto poco analizado en México, en nuestra opinión, importante: se trata de la fecundidad de las mujeres migrantes y la comparación con las mujeres nativas.

En la primera parte del trabajo se analizan las principales características de las migrantes recientes y las características socioeconómicas asociadas tradicionalmente con las tendencias en los niveles de fecundidad. Se comparan distintas encuestas para observar los cambios ocurridos en los últimos años. Se analiza la migración interestatal de los últimos cinco años a través de la información de la ENADID 1992 y 1997 y el Censo del 2000. También se estudian los movimientos migratorios y se establece una macro regionalización.

En la segunda parte se compara el promedio de hijos nacidos vivos y las tasas específicas, globales y maritales de fecundidad de estas mujeres también en dos períodos: 1987-1992 y 1992-1997.

Fecundidad y migración

Los escasos estudios sobre este tema muestran que el comportamiento reproductivo es una de las conductas sociales que con más frecuencia y de manera más rápida adoptan las mujeres inmigrantes en el lugar de destino. No obstante, un número importante de flujos migratorios consiste en movimientos de lugares menos desarrollados a lugares más modernos, por lo que es de esperar menor fecundidad entre las mujeres

no migrantes (Partida, 1994). Asimismo, se ha encontrado que existen factores selectivos de la migración, entre los cuales estarían mayores niveles de escolaridad y menor descendencia al momento de migrar.

Sin embargo, los estudios en general no toman en cuenta la localidad de origen ni destino, cuando ya se ha demostrado ampliamente que el entorno rural y urbano es determinante en las pautas de reproducción de las mujeres.

La relación entre migración y fecundidad se ha vuelto ambivalente ante conclusiones contradictorias y no resueltas, lo que se debe a la dificultad, en primer lugar, para medir y clasificar en las encuestas demográficas existentes a los migrantes temporales y definitivos; y además analizar sus diferentes movilizaciones. En segundo lugar, este estudio se vuelve complejo por el cúmulo de información que se requiere para relacionar, en el tiempo y espacio, la fecundidad transversal acumulada y completa con los diferentes movimientos de migración. Y por último, por la necesidad de diferenciar las características de los migrantes en el lugar de origen y destino, ya que estos migrantes no siempre constituyen un grupo homogéneo.

En general, los modelos teóricos que buscan explicar la disparidad en los niveles de fecundidad entre migrantes y no migrantes, parten de las diferencias en términos de las características que existían antes de que la migración ocurriera (el modelo selectivo), o abarcan las diferencias en el lugar de destino (modelos de socialización y de adaptación). Otra perspectiva es el modelo de interrupción, que argumenta que el proceso de migración en sí, es responsable de cualquiera de las diferencias encontradas.

El modelo de selectividad analiza las condiciones de selectividad del migrante en el lugar de procedencia, en cuanto a sus niveles de escolaridad y sus atributos psicológicos favorables a la movilidad social. Estas características selectivas que le atribuye este modelo a los migrantes se relacionan con niveles de fecundidad menores. Así, el modelo de selectividad considera que las diferencias entre migrantes y nativas, existían antes de migrar.

Por otro lado, los modelos de socialización y adaptación consideran que las diferencias se producen después de haber hecho la migración. El modelo de socialización asume que la asimilación de los

patrones del lugar de destino ocurrirá únicamente después de varios años de haber migrado. Se plantea justamente que el proceso de socialización en los distintos ámbitos culturales y socioeconómicos puede tomar mucho tiempo; y en ciertos contextos únicamente la socialización desde la niñez lleva a conductas reproductivas similares a las de las nativas. Por ejemplo, afirma que las mujeres migrantes provenientes de zonas rurales, presentan una mayor fecundidad que las nativas urbanas, y que los diferenciales tienden a disiparse después de una o varias generaciones.

El modelo de adaptación, por su parte, difiere del de socialización, ya que asume que los cambios en la fecundidad ocurren entre los migrantes mismos, y no requiere de varias generaciones. Los niveles de fecundidad de las mujeres migrantes, propone el modelo, tienden a ser similares a los de las nativas después de algunos años.

Muchos demógrafos han recurrido principalmente al modelo de adaptación para explicar los diferenciales en fecundidad entre los nativos rurales y los migrantes del campo que se movilizaron a la ciudad. Esta población rural se conceptualiza como un grupo con conductas reproductivas en transición, que después de un tiempo en la urbe, termina adoptando la conducta reproductiva de los nativos.

Sin embargo, otros estudiosos posteriores del tema han planteado que el migrante del campo a la ciudad mantiene lazos de intercambio con las familias rurales y nexos importantes que favorecen la cohesión entre los migrantes y comportamientos reproductivos tradicionales.

En esta misma línea, otros autores abordan el problema de la fecundidad de los migrantes a través de las estrategias de vida. Consideran que los migrantes forman una gran parte del excedente poblacional en las zonas urbanas, y no encuentran su lugar en el modo de producción capitalista. Fundamentan que la situación desventajosa del migrante lo obliga a una fecundidad elevada, así la mano de obra familiar asegura la supervivencia de la unidad doméstica, ya sea que se encuentre ésta en zona urbana o zona rural.

Varios autores han concluido que la simple diferenciación entre migrante y nativo oculta la heterogeneidad entre migrantes. Por esto se recomienda que para apreciar realmente el efecto de la migración en la

fecundidad, se haga la comparación entre los nativos rurales y los migrantes rurales, así como entre migrantes urbanos y nativos urbanos.

Habría que aclarar aquí que en otros trabajos hemos analizado los procesos de adaptación de las migrantes en cuanto a sus niveles de fecundidad, empero en este trabajo nos enfocamos a estudiar sobre todo la selectividad de las migrantes y ciertas tendencias sociodemográficas, ya que se trata de migrantes recientes.

En nuestro país, los estudios sobre el tema han mostrado que los efectos de selección y adaptación de la migración sobre la fecundidad han estados presentes en los últimos 15 años, aunque la mayoría de éstos se han enfocado a la migración femenina que se dirige a la frontera norte (Valenzuela *et al.*, 1999).

Algunas breves consideraciones sobre la migración interna en México

Los datos empíricos hoy muestran que las migraciones entre distintas ciudades tienden a ser más importantes que las migraciones de zonas rurales a urbanas, lo que se relaciona, sin duda con los procesos de urbanización cada vez mayores.

Aunque en los últimos años también se ha encontrado que la diversificación económica y su localización a lo largo del territorio nacional han provocado un cambio gradual en el proceso de urbanización y, por lo tanto, en los patrones migratorios. Cada vez más van tomando mayor importancia las migraciones a ciudades intermedias, en detrimento de los flujos migratorios hacia las zonas metropolitanas. El cambio más espectacular se refiere sin duda a la emigración hacia el Valle de México. Hace 25 años, 36.7% de los emigrantes se dirigían al Distrito Federal o al Valle de México, mientras que en 1999 este porcentaje se redujo al 19.2% (Conapo, 1999).

La movilidad territorial en México se relaciona todavía primordialmente con la búsqueda de la población por encontrar mejores alternativas de vida, por lo que en las últimas décadas las migraciones internas e internacionales han ido en aumento. En 1992, uno de cada cinco residentes vivía en una entidad distinta a la natal con una media

al migrar de 24.2 años. La proporción de mujeres migrantes estatales se ha incrementado hasta llegar a ser muy similar a la proporción de hombres (49.8% de hombres y 50.2% de mujeres). De hecho existe una clara supremacía de mujeres que migra a la zona metropolitana de la Ciudad de México (56.5%) respecto al porcentaje de hombres. Los estudios actuales parecen apuntar a que "la primacía de la inmigración femenina a este centro urbano sigue estando asociada con las exiguas oportunidades de vida que brindan a las mujeres las comunidades menos favorecidas por el proceso de desarrollo económico, oportunidades que, sin duda, el contexto de crisis no ha contribuido a mejorar."(*Demos*, p.14). Es importante seguir analizando entonces, qué mujeres están migrando actualmente, cuáles son sus condiciones sociales y cuáles son los cambios más recientes.

Además, la presencia cada vez mayor de mujeres migrantes establece la necesidad de conocer sus características demográficas, una de las más relevantes se refiere al número de hijos, así como las diferencias de fecundidad respecto a los promedios urbanos y rurales. No hay que olvidar la tasa presente y futura de crecimiento urbano y rural, y que las demandas de bienes y servicios dependerán en gran parte de los nativos, de los migrantes, y del comportamiento reproductivo de ambos.

Algunos señalamientos metodológicos

Para captar a las mujeres que migraron recientemente se tomó en cuenta únicamente a las mujeres en edad reproductiva que declararon residir, cinco años antes de las encuestas o del censo, en un estado distinto al que se encontraban cinco años después. En el caso de la ENADID 1992, las migrantes recientes corresponden al período 1987-1992 (migración en fecha fija 1987-1992) y se les compara también con las mujeres migrantes de 15 a 49 años que se encontraban en un estado diferente en 1992 respecto a 1997 (migración en fecha fija 1992-1997) según la ENADID 1997, y las mujeres que residían según el censo en un estado distinto entre 1995 y 2000.

Asimismo, se contrastan los resultados con el promedio nacional rural y el promedio urbano, para conocer si existe algún grado de selectividad de las migrantes con respecto al total de mujeres que reside en las áreas rurales y en la urbe.

La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992 (ENADID 92) y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1997 (ENADID 97) contienen información valiosa sobre las características migratorias de los individuos, y en especial una historia de embarazos, lo que permite realizar algunas asociaciones importantes de la fecundidad con los eventos migratorios, como es el número de hijos al migrar. Por el contrario, la información del Censo del 2000, no nos da a conocer estos datos.

Por otra parte, se introduce alguna información del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, no con fines estrictamente comparativos, pero sí con la intención de actualizar ciertos datos, y de revisar si se confirman ciertas tendencias encontradas entre 1992 y 1997.

Las mujeres migrantes fueron clasificadas según el tamaño de localidad del lugar de procedencia y de destino (urbano o rural) tomando como rural las localidades menores a 20 000 habitantes.[1] Únicamente se estudia las migraciones estatales, puesto que la ENADID 1992 y la ENADID 1997 son representativas en el ámbito estatal. Es importante recordar que siempre que hablamos de migrantes, nos referimos a mujeres en edad reproductiva (de 15 a 49 años) que migraron en fecha fija en los últimos cinco años y que realizaron una migración estatal.

Análisis de los resultados

a) Estados, regiones y tipo de migración de las mujeres migrantes

Antes de establecer la diferenciación rural y urbana, vale la pena señalar que la zona Centro del país sigue siendo la principal zona de atracción

[1] Se tomó el tamaño de localidad que utiliza el Consejo Nacional de Población.

de las mujeres migrantes. En particular, en el Cuadro 1 se establece que según el Censo del 2000, 20.2% y 12.4% de las mujeres que migraron en fecha fija de 1995 a 2000 tuvieron como destino el Estado de México y el Distrito Federal, respectivamente. Podemos observar que la mayoría de las que se movieron del Distrito Federal en 1995 fueron al Estado de México.

Si analizamos la migración femenina de acuerdo con el tamaño de la localidad de procedencia y de destino, observamos en la Gráfica 1, un ligero aumento de las migraciones interurbanas, y una disminución de la migración del campo a la ciudad según las distintas migraciones en fecha fija. Esto se relaciona muy probablemente con las tendencias de urbanización creciente en nuestro país. De hecho, como lo mencionamos anteriormente, este proceso también se ha observado en el movimiento de todos los migrantes. Según el Censo del 2000 las migraciones intraurbanas de las mujeres migrantes en edad reproductiva llegan a ocupar 62% de todas las migraciones.

Ahora bien, es importante no sólo estudiar el tamaño de localidad, sino también los estados de procedencia y de destino de las migrantes según se trate de zonas rurales o urbanas.

En el Mapa 1, vemos una diversificación notable de las mujeres que se movilizan dentro de las áreas rurales, aunque los estados expulsores más importantes lo constituyen Chiapas y Veracruz, después Puebla y Guerrero.

El lugar de destino de estas migrantes rural-rural se diversifica aún más, como puede verse en el Mapa 2, donde los estados receptores más importantes son el Estado de México, Baja California, y Sinaloa (inmigración muy alta); le sigue en importancia el estado de Veracruz.

Por el contrario, el origen de las migrantes urbano-rural es muy homogéneo, y puede afirmarse que la gran mayoría de estas mujeres proviene del Distrito Federal y del Estado de México (Mapa 3); es factible suponer que se trata de migración de retorno. Las entidades de destino de estas migrantes son todos los estados del país, lo que era de esperarse, al suponer que se trata de migración de retorno cíclica o permanente, sabemos que el proceso gradual de urbanización hacia la Ciudad de México estuvo compuesto de migrantes que provinieron de distintos estados del país (Mapa 4).

En el Mapa 5 vemos la entidad de origen de las mujeres que migran del campo a la ciudad. La entidad expulsora más importante es el estado de Veracruz (emigración muy alta), y también como emigración alta se observa a Chiapas y el Estado de México. La principal región de destino de las emigrantes rural-urbano, sigue siendo claramente el Distrito Federal y después el Estado de México (Mapa 6).

Finalmente, al analizar la emigración más importante, es decir, la emigración urbana-urbana, vemos que se da primordialmente entre el Distrito Federal (como región de procedencia) y el Estado de México. Esto concuerda con los resultados encontrados en el ámbito nacional, en el sentido de que el Distrito Federal sigue siendo uno de los estados expulsores más importantes del país, aunque todavía ocupa también un lugar importante como receptor de población femenina urbana (Mapas 7 y 8).

Los datos que arroja la ENADID 97 sobre la migración femenina son similares a los del Censo del 2000. Nos pareció importante mostrar también la migración de estas mujeres según distintas regiones.

Según el Cuadro 2, que incluye la información de la Encuesta de 1997, vemos que tanto las migrantes rural-rural como las rural-urbano, provienen mayoritariamente de la Macrorregión 2 (Centro-Occidente, Centro-Este o Centro Sur, 46.5% y 36.9% respectivamente) y tanto las urbano-rural como las urbano-urbano, provienen en casi una tercera parte de la Macrorregión Metropolitana Central (32.65% y 31.1% respectivamente).

La región de destino varía también según la condición de migración. Así, el principal destino de las migrantes rural-rural y urbano-rural es la Macrorregión 2 mientras que el principal destino de las migrantes rural-urbano y urbano-urbano se trata de la Macrorregión Norte (Noroeste, Norte y Noreste, Cuadro 3).

En el siguiente Cuadro (4), que nos revela la matriz del lugar de destino según el lugar de procedencia de las distintas migrantes, se observa que la mayoría de estas mujeres se mueven dentro de la misma región; quizás la excepción la constituyen las migrantes rural-rural y urbano rural: cuando provienen de la Macrorregión Metropolitana Central (Distrito Federal, Morelos, Querétaro, Estado de México y Puebla) en su gran mayoría se mueven a la Macrorregión 2.

Finalmente, sobre este tema de migración femenina, habría que señalar que estas tendencias también varían según distintas condiciones sociodemográficas de las mujeres migrantes.

b) Algunas características sociodemográficas de las mujeres migrantes recientes

En el Cuadro 5 se aprecia la estructura de las mujeres migrantes que migraron en fecha fija (1987-1992); se observa en primer lugar una diferencia notable en las edades de las distintas migrantes según el lugar de procedencia y de destino. Quizás lo más relevante en esta heterogeneidad, es la importante proporción de mujeres que en el momento de la encuesta tenían de 15 a 19 años de edad que migraron del campo a la ciudad (35.4%). De hecho, la edad media de estas mujeres es de 24.2 años; por el contrario, la mayoría de las migrantes interurbanas se movieron con una edad promedio mayor y muestran una edad media al momento de la encuesta cercana a los 28 años, notándose una menor proporción de mujeres de 15 a 19 años y un número más alto de mujeres mayores de 35 años en este tipo de migración entre distintas ciudades. Si analizamos el Cuadro 6 que examina la estructura de edad en el período posterior de la migración (92-97) vemos la misma tendencia que en el anterior: las migrantes del campo a la ciudad son más jóvenes y presentan una edad media de 25.7 años, mientras que las migrantes entre ciudades muestran una edad media considerablemente mayor, de 28.4 años.

Si comparamos las edades de las migrantes al momento de las encuestas entre los dos momentos analizados (1992 y 1997, Cuadros 5 y 6), vemos un aumento significativo de la edad de las migrantes. Se observa en particular una reducción importante en la proporción de mujeres de 15 a 19 años que migraron del área rural al área urbana (35.4% en 1992 a 27.6% en 1997).

Con respecto a la edad de las mujeres migrantes se aprecia también una tendencia a la disminución de la brecha entre las migrantes y el promedio nacional, por lo que pareciera que con mayor frecuencia están migrando mujeres de mayor edad. Así, la migración abarca cada vez más amplios grupos de edad, por lo que es de esperar cambios cuali-

tativos en las demandas de bienes y servicios de las mujeres que migran, así como patrones de reproducción distintos.

Esto viene a confirmar algunos hallazgos que argumentan que, los efectos de la crisis económica, se reflejan en que cada vez más familias tengan que migrar, y no únicamente los hombres o mujeres solteros y sin hijos.

De hecho, la Gráfica 2 que analiza el estado civil según el tipo de migración en fecha fija (87-92) y (92-97), muestra que la gran mayoría de mujeres se encontraba unida al momento de la encuesta en todas las categorías de migración analizadas. El menor porcentaje de unidas o casadas se encuentra en las migrantes rural-urbano y, por el contrario más de las tres cuartas partes de las migrantes entre zonas rurales declararon estar unidas o casadas al momento de la encuesta. Lo mismo se observa para el período posterior de 1992-1997. Habría que anotar aquí, que si se comparan los dos períodos analizados, se encuentra una disminución del porcentaje de mujeres casadas o unidas entre las migrantes rural-urbano, y un aumento relativo de mujeres divorciadas o separadas, que aumenta de 6.7% a 9.5%, es decir se incrementa en cerca de la tercera parte. De hecho, se observa una proporción más elevada de mujeres divorciadas de estas migrantes en relación con el promedio rural, por lo que es muy probable que exista una relación positiva entre el divorcio o separación de las mujeres del campo y la migración a las ciudades. Por el contrario, existe un porcentaje de mujeres migrantes solteras similar en ambos períodos.

Al estudiar los datos referentes al estado civil de las migrantes en el Cuadro 7 con el Censo del 2000, también se observa un aumento de las mujeres viudas y separadas, aunque no tan acentuado. Lo que confirma el censo muy claramente es que existe una sobrerrepresentación de mujeres solteras que van del campo a la ciudad. En la medida en que se trata de mujeres jóvenes, nos pareció importante tipificar el estado civil tomando como estructura de edad la de todas las migrantes recientes (95-2000). Vemos en el Cuadro 8 que, aun estandarizando la estructura por edad, todavía se observa mayor número de mujeres solteras entre las migrantes rural-urbano (33.6%); porcentaje que contrasta sobre todo con el número de solteras migrantes dentro del área rural (18.6%). Sin

duda, independientemente de la edad, existe una selectividad en el área rural de mujeres solteras que se dirigen a la urbe.

Si revisamos el nivel de escolaridad de las mujeres según el tipo de migración (Gráfica 3), vemos en primer lugar una desigualdad muy importante, de acuerdo con el tamaño del lugar de procedencia y de destino. Así, mientras que de las migrantes entre áreas rurales sólo 30.6% contaba con secundaria o más en 1992 y 31.7% en 1997, respecto a las migrantes que se movieron entre zonas urbanas, más del doble de mujeres (68.6 %) contaban con secundaria y más en 1992 y 71.9% en 1997.

Las migrantes del campo a la ciudad poseen un nivel de educación formal mayor que el de las mujeres del área rural, pero considerablemente menor que las del área urbana, en los dos períodos analizados. Es decir, evidentemente existe una selectividad de las mujeres migrantes rural-urbano respecto al promedio de escolaridad de las mujeres del área rural, aunque estas migrantes presentan una notoria desventaja frente al promedio urbano. Finalmente, si analizamos los dos períodos, vemos un aumento importante en los niveles de escolaridad, independientemente del tipo de migración. Este aumento se da particularmente en las mujeres que migran del campo a la ciudad, donde se observa de manera clara que este tipo de migración tiende a ser más selectiva ya que aumenta la brecha entre ellas y el promedio de escolaridad rural. Así, mientras que en 1992 45.2% de estas migrantes contaba con secundaria y más, este porcentaje se eleva a 57.7% en 1997. Por el contrario, en las migrantes interrurales, la selectividad en los niveles de escolaridad con relación al total de mujeres que viven en el área rural, muestra una ligera tendencia a disminuir, al igual que entre las mujeres que se movilizan entre distintas ciudades.

Podemos concluir que existe mucha heterogeneidad en los niveles de escolaridad según el lugar de procedencia y de destino; se notan diferencias en los porcentajes de mujeres con secundaria hasta de 40% entre las migrantes entre áreas rurales y las migrantes entre ciudades. Asimismo, que esta heterogeneidad se mantiene en el último período analizado.

Ahora bien, los motivos de la migración pueden variar, aunque las investigaciones han encontrado que se asocian fundamentalmente con cuestiones laborales, y que los individuos migran solos o bien con

su familia. La Gráfica 4, que muestra la actividad de las mujeres, parece corroborar estos hallazgos. Si bien la mayoría de las mujeres migrantes y no migrantes se ocupa de las labores domésticas, se observa un porcentaje importante de mujeres que presenta una actividad remunerada, y se aprecia en general un porcentaje reducido de mujeres que se encontraba estudiando al momento de la encuesta. Quizás dos aspectos son los más relevantes en cuanto a la actividad de las mujeres migrantes: uno de ellos se refiere al porcentaje tan elevado de mujeres que migran del campo a la ciudad y que están insertas en el mercado laboral, quienes seguramente migraron por motivos de trabajo. De hecho este porcentaje es el más elevado de todas las mujeres, independientemente de su calidad migratoria. Otro dato de destacarse es el aumento en la proporción de mujeres que presenta una actividad laboral entre 1992 y 1997 (39 y 50% respectivamente). Vale la pena señalar que si bien la proporción de mujeres que trabaja fuera de los quehaceres hogareños es más elevado en las migrantes rural-urbano, sorprende el aumento observado de 1992 a 1997 tan importante de mujeres en edad reproductiva insertas en una actividad económica. De hecho, la proporción de mujeres en edad reproductiva que labora aumenta, significativamente, en todas las mujeres en el período estudiado y de modo particular en las migrantes rural-rural y las migrantes interurbanas. Llama la atención que mientras en 1992 74.8% de las migrantes interrural se dedicaba a los quehaceres del hogar como única actividad, este número desciende a 60% en 1997. También se observa una mayor participación económica de las mujeres en general que residían al momento de la encuesta en el área rural, ya que el porcentaje crece de 25.4% en 1992 a 38.9% en 1997.

Al parecer, la crisis en estos últimos años analizados acentuó la entrada de las mujeres en edad reproductiva al mercado laboral, y este fenómeno ha repercutido también en el área rural. En ambos períodos muy pocas mujeres se dedican a estudiar. El censo nos muestra las mismas tendencias mencionadas, aunque ya no se observa un aumento de mujeres que trabajan de 97 a 2000. Cómo veremos más adelante, esto puede repercutir en distintas pautas de reproducción, ya que éstas se encuentran generalmente relacionadas con la actividad económica de

las mujeres, sobre todo cuando se trata de tareas realizadas fuera del hogar.[2]

Si observamos la posición laboral de las mujeres en 1992 en el Cuadro 9, vemos que la mayoría de las mujeres son empleadas, y que las migrantes que residen en la urbe presentan un porcentaje mayor de asalariadas. En este rubro las mujeres que emigran de las zonas rurales hacia la urbe presentan el mayor número, al alcanzar cerca de 87%. Se observa también un porcentaje importante de mujeres empleadas entre las migrantes rural-rural (cerca de 60%), número considerablemente mayor al promedio rural. También las migrantes que viven en la urbe presentan un mayor número de empleadas respecto a los porcentajes rurales. De igual manera resalta, en la misma fecha, un porcentaje relativamente importante de mujeres jornaleras agrícolas en las migrantes intra-rurales (13%), porcentaje tres veces mayor al promedio rural.

Al comparar con el período de 1997 en el mismo Cuadro 9, se aprecia una disminución de mujeres empleadas en general. Las transformaciones más relevantes respecto al trabajo asalariado entre los dos períodos considerados se observan en las migrantes intra-rural y las migrantes del campo a la ciudad. Sin duda el número de mujeres que trabaja por cuenta propia crece en el período considerado, particularmente en el caso de las migrantes entre zonas rurales. Asimismo, se observa un aumento muy considerable en la categoría de "otros" que incluye trabajo no remunerado en predio o trabajo a destajo. Al parecer, los datos corroboran las tesis de los especialistas en mercado laboral quienes plantean que las crisis estructurales y coyunturales, y los vaivenes en la economía, tienden a desplazar el trabajo asalariado por las labores por cuenta propia y el trabajo a destajo. Esto es particularmente cierto en el caso de las mujeres migrantes, ya que se observa por un lado un crecimiento importante en la participación económica femenina y por otro un desplazamiento del número de mujeres asalariadas por el trabajo por cuenta propia, por las labores no remuneradas y por el empleo a destajo. Es de suponer que ha ido aumentando la necesidad del ingreso femenino para contrarrestar la fuerte disminución del poder adquisitivo

[2] Los niveles de fecundidad tienden a ser menores en las mujeres que realizan una actividad fuera del hogar, ya que con frecuencia el trabajo se vuelve incompatible con un elevado número de hijos.

de las familias en general. De hecho, si bien en el campo se observa un porcentaje menor de mujeres que trabajan como empleadas respecto al área urbana, el porcentaje de migrantes que trabajan como empleadas es mayor que el promedio nacional.

Con respecto a las distintas condiciones sociales de las mujeres en edad reproductiva en México según la condición y tipo de migración, podemos decir que en la Gráfica 5 aparece una mayor proporción de mujeres que habla una lengua indígena entre las que migran dentro del campo (15%), número incluso un poco más elevado que el promedio rural.

En el caso de las migrantes del campo a la ciudad, hay mayor proporción de indígenas que en el área rural, pero menor que en el caso del promedio urbano y notablemente inferior al de las migrantes intraurbanas. El Censo confirma las tendencias que señala la ENADID 97, aunque pareciera que hay un incremento de indígenas que regresan de la urbe al campo.

Con el fin de seguir estableciendo las diferencias en los niveles económicos de las distintas mujeres, también nos acercamos a los ingresos totales que aportan todos los miembros del hogar. Si bien este indicador se encuentra en general muy mal declarado, nos pareció relevante analizar la selectividad de las migrantes. Los Cuadros 10 y 11 muestran mayor ingreso en general de todas las migrantes, comparado con el promedio rural. Las diferencias entre las mujeres que migraron del campo a la ciudad y los porcentajes rurales, parecen ser muy importantes, es decir, sí existen claramente mejores condiciones de ingreso del hogar en lo que se refiere a las mujeres que van del campo a la ciudad respecto a los promedios rurales; sobre todo por el hecho de que únicamente 4% de las mujeres del área rural pertenece a hogares con seis salarios mínimos o más, mientras que casi 11% de las que migraron del campo a la ciudad declararon al menos seis salarios mínimos.

También revisamos las diferencias en acceso a servicios, y observamos que según la ENADID 97, las migrantes rural-rural gozaban de menos acceso a servicios que el promedio rural, mientras que las migrantes intra-urbanas lo tenían muy similar al promedio urbano. De nueva cuenta, las migrantes rural-urbano también presentaron desventajas respecto a los porcentajes nacionales urbanos (Cuadros 12 y 13).

Es evidente que el acceso al ingreso familiar, así como el acceso a servicios depende, en parte, del papel familiar que ocupan estas mujeres en el hogar. En el Cuadro 14, se observa que la mayoría son esposas del jefe de hogar, aunque las migrantes del campo a la ciudad presentan menor porcentaje que las demás migrantes y mayor porcentaje de trabajadoras domésticas. Resulta interesante que la mayor proporción de mujeres son parientes del jefe, pero no pertenecen al componente nuclear (padre, madre o hijos). Esto puede estar hablando de la mayor necesidad de redes familiares de las mujeres que parten de las zonas rurales.

c) Fecundidad de las migrantes

Ahora bien, si nos centramos ahora en analizar los distintos indicadores que nos presentan los niveles de fecundidad de las mujeres en estudio, vemos también que existen importantes desigualdades según el lugar de procedencia y destino de las migrantes, y que ocurren transformaciones relevantes en los períodos analizados.

En el Cuadro 15 se observan variaciones importantes en el promedio de hijos nacidos vivos al momento de migrar entre el área rural y urbana (cerca de un hijo de diferencia en promedio) —el promedio urbano es tradicionalmente menor— aunque vemos que la brecha disminuye ligeramente de 1992 a 1997. Si únicamente nos centramos en la información de la Encuesta de 1992, en los mismos datos vemos que el promedio rural nacional es el más elevado, mientras que el promedio de las mujeres que migran del campo a la ciudad es el menor.

Esto último se debe particularmente a la estructura por edad, ya que el porcentaje de mujeres solteras jóvenes se carga del lado de las migrantes de zonas rurales a urbanas. De hecho, si se estudia para 1992 el promedio de hijos de las mujeres al momento de migrar, por grupos quinquenales de edad, se observa que estas mujeres en los diferentes grupos de edad presentan un promedio de hijos mayor que las migrantes interurbanas y que el promedio urbano nacional, aunque también muestran un promedio visiblemente menor a las mujeres del área rural. Sí se nota entonces claramente una selectividad referente a una menor descendencia de las mujeres de procedencia rural con destino urbano,

respecto a los promedios rurales en todos los grupos de edad. Por el contrario, en la misma Encuesta de 1992, pareciera ocurrir una selectividad pero en sentido contrario (es decir un mayor promedio de hijos) en las mujeres que migran entre zonas rurales respecto al promedio rural en casi todos los grupos de edad que se presentan en el cuadro, particularmente en lo que se refiere a las mujeres de 15 a 19 años de edad. Es probable que, la migración dentro de las zonas rurales, esté asociada a la formación de una nueva familia formada por la pareja y los hijos. Como se mostró anteriormente, estas personas presentaron una pequeña sobrerrepresentación de mujeres indígenas y mayor número de mujeres que no ha tenido acceso a la educación formal, además de un mayor porcentaje de jornaleras agrícolas, es decir, parecen presentar condiciones de vida menos favorables que el promedio rural.

Si analizamos la Encuesta de 1997 en el mismo Cuadro 15, se nota una disminución sistemática del promedio de hijos en la mayoría de los grupos analizados, es decir los niveles de fecundidad han seguido disminuyendo gradualmente en todos los grupos analizados. Llama la atención que en esta Encuesta se observa en ciertos grupos de edad (como es el grupo de 15 a 19 años o el de 40 a 44 años), menor promedio de hijos en las emigrantes de zonas rurales a urbanas, con respecto al flujo migratorio urbano-urbano, aunque es siempre mayor al promedio de hijos de las mujeres de la urbe en general (Gráfica 6).

Al eliminar el efecto del estado civil de las mujeres en el promedio de hijos en el Cuadro 15 encontramos que las mujeres unidas al momento de la encuesta, que emigraron del área rural al área urbana entre 1987 y 1992, presentan un promedio mayor de hijos en los distintos grupos quinquenales de edad respecto a las que emigraron entre distintas urbes. Por el contrario, esta situación también se invierte en la siguiente encuesta, que se refiere a la migración de 1992-1997 en los grupos de 15 a 19 años y de 40 en adelante. Queda claro para este tipo de migrantes que existe una selectividad que se ha reforzado claramente en los últimos años, aun en el caso de las mujeres unidas, ya que las brechas entre el promedio de hijos de las mujeres rurales, y el promedio de hijos de las migrantes del campo a la ciudad, tiende a aumentar de manera significativa, al grado de ser este último promedio menor (en ciertos grupos de edad) al promedio de las que se movilizan dentro de

la urbe. En los Cuadros 16 y 17 elaborados con los datos del Censo 2000, no es posible saber con cuántos hijos migraron las mujeres, pero sí el promedio de hijos nacidos vivos al momento de la encuesta. Se observan las mismas tendencias anteriores, la brecha en el número de hijos de las migrantes rural-urbano se mantiene en los distintos grupos de edad. También se observa un promedio ligeramente inferior de hijos de las urbano-urbano con respecto al promedio nacional en los distintos grupos de edad.

Ahora bien, si observamos la fecundidad reciente en el Cuadro 18 y la Gráfica 7, medida a través de las tasas de fecundidad de los últimos tres años anteriores a la encuesta,[3] llama primero la atención la tasa global de fecundidad tan elevada de las migrantes dentro de las zonas rurales según la ENADID 92 (cercana a los cinco hijos). Vemos en particular que mientras que el porcentaje rural de las mujeres que tuvieron un hijo el año anterior —en los últimos tres años anteriores a la encuesta— fue del orden de 12%; en oposición, el porcentaje correspondiente a las jovencitas de 15 a 19 años que migraron dentro de las zonas rurales es casi del doble (21.8 %). Esto viene a reforzar la hipótesis de que existe una relación importante entre la formación de las nuevas familias y los flujos migratorios en el campo.

Ya vimos que ese flujo migratorio de mujeres presentaba una elevada proporción de mujeres unidas. En la información se observa la misma tendencia que se comentó al respecto del indicador de hijos promedio, en relación a una tasa global de fecundidad menor (3.6 hijos) de las mujeres que van del campo a la ciudad en relación con el promedio rural (4.7 hijos), y particularmente superior a la tasa global de fecundidad de aquellas que emigran de una zona rural a otra (5.0 hijos); sin embargo, este flujo migratorio de mujeres que se moviliza

[3] Las tasas específicas de fecundidad nos describen el nivel de fecundidad reciente, según distintos grupos de edad o edades individuales y se calculan dividiendo el número de hijos nacidos vivos, en un período determinado antes de la encuesta, que tuvieron las mujeres en los distintos grupos de edad, entre el total de mujeres de esa edad. La tasa global es una medida resumen de la fecundidad reciente y se obtiene sumando las tasas específicas y multiplicando por 5 en el caso de que se haya agrupado en edades quinquenales. Las tasas específicas y globales que calculamos en el estudio se denominan trienales, ya que abarcan el último hijo nacido vivo de las mujeres pero en los tres últimos años, y se promedia entre tres, por motivos de muestra.

de zonas rurales a urbanas presenta una tasa global mayor que las mujeres que residían al momento de la encuesta (1992) en el área urbana, tanto en lo referente a las migrantes interurbanas (3.23 hijos) como al promedio urbano (2.9 hijos). Se puede concluir entonces que no se ve para esos años una selectividad de menor descendencia por parte de las mujeres que migran entre distintas ciudades respecto a la fecundidad urbana, sino más bien pareciera ocurrir lo contrario: las mujeres que en la urbe tienden a migrar en los últimos años, lo hacen con una descendencia ligeramente mayor que el promedio urbano, en todos los grupos de edad.

En el mismo Cuadro 18 se muestran las tasas específicas trienales y globales según la encuesta levantada en 1997. En primer lugar, resalta el descenso de casi un hijo de las tasas globales de fecundidad en el promedio rural, mientras que en la urbe el descenso en los niveles de fecundidad parece seguir un camino gradual. Otro dato que llama la atención es el descenso de más de un hijo de las tasas globales de fecundidad de las mujeres con procedencia rural y destino urbano (3.2 hijos en el trienio 89-91 y 2.6 hijos en el trienio 1994-97); de hecho, la tasa global de fecundidad (TGF) que presentan estas mujeres según la encuesta de 1997 es menor incluso al promedio urbano; asimismo, se observa una disminución de la TGF en las que migran entre distintas ciudades, aunque esta tasa sigue siendo superior a la tasa promedio de la urbe (2.4 hijos). Cabe subrayar que las que emigran entre zonas rurales, mantienen TGF cercanas a los cinco hijos, y que para este tipo de migración las políticas de población no parecen haber tenido impacto alguno.

Conclusiones generales

Este estudio muestra, sin lugar a dudas, que existen diferencias significativas entre las distintas migrantes, relacionadas estrechamente con el tamaño de localidad de procedencia y de destino. Podemos concluir así que cuando se hagan más análisis de los migrantes, se debe de tomar en cuenta el grado de ruralidad o urbanidad del lugar de partida y llegada. Se observan diferencias cercanas a 40% en las mujeres que alcanzaron

al menos el grado de secundaria, así como variaciones fundamentales en la edad de las migrantes, el estado civil y la actividad económica desempeñada.

La edad media al migrar se elevó en el período estudiado, lo que prueba que los procesos migratorios abarcan cada vez más amplios grupos de edad. Sin duda, las mujeres migrantes que fueron del campo a la ciudad, son más jóvenes que el resto de las migrantes.

Este estudio también aporta a los trabajos que demuestran la reciente incorporación de las mujeres al mercado laboral, además de la elevada importancia del trabajo por cuenta propia y a destajo en detrimento del trabajo asalariado. Este fenómeno se ve impulsado en los últimos años ante la agudización de la crisis y el descenso del poder adquisitivo de muchas de las familias mexicanas, donde el ingreso de las mujeres se vuelve cada vez más indispensable para el mantenimiento del hogar. Este proceso toca incluso a zonas tradicionales como sería el área rural y a muchas de las mujeres que realizaron una migración estatal dentro del campo. La entrada a las actividades remuneradas creció particularmente en las mujeres que migraron del campo a la ciudad. Muchas de estas mujeres son jóvenes, lo que hace suponer que con mayor frecuencia los hogares necesitan del ingreso urbano de las jovencitas para la reproducción de la unidad familiar.

En lo que concierne al ingreso familiar y el acceso a servicios públicos, las migrantes como un todo presentan mejores condiciones que el promedio nacional. Los hogares de las migrantes rural-rural y urbano-rural tienen mayor ingreso y menor pobreza en servicios públicos que el promedio rural, y las migrantes urbano-urbano también se encuentran ligeramente en mejores condiciones que el promedio urbano. En cuanto a las condiciones de servicio y de ingreso familiar de las migrantes rural-urbano, se encontraban en una situación claramente más favorable respecto al promedio rural, y condiciones de desventaja respecto al promedio urbano.

En lo referente a la fecundidad de las migrantes, sin duda alguna el mayor promedio de hijos lo presentan las que migran dentro de las zonas rurales, con tasas globales de fecundidad definitivamente mayores al promedio rural; promedios observados en México hace 20 años a nivel general.

Por otro lado, en general las mujeres que migran del campo a la ciudad muestran claramente una descendencia menor al promedio rural. Esta selectividad de menor descendencia y mayor nivel de escolaridad se refuerza bastante en los últimos años. Cabría mencionar aquí que si bien las mujeres más jóvenes —de 15 a 19 años— de procedencia rural y destino urbano presentan en 1997 una fecundidad reciente menor incluso a la de las que migran entre distintas ciudades; no obstante declararon tener promedios de escolaridad notablemente menores a estas últimas, así como el más elevado porcentaje de mujeres que trabajan como empleadas. Habría que revisar también en futuros estudios, si este tipo de migración no está asociado a un proceso disruptivo, es decir, a la separación temporal o definitiva del cónyuge, aunque de todas formas se observan las mismas tendencias mencionadas en las migrantes unidas al momento de la encuesta. Sin lugar a dudas, en estos años se ha reforzado la selectividad de las mujeres que abandonan el campo para dirigirse a la urbe y pareciera que con mayor frecuencia las mujeres que pueden realizar este tipo de migración en el campo son aquellas que tienen menos hijos y mayores niveles de escolaridad. Estos resultados pueden ser preocupantes ya que apoyan las tesis de que el nuevo modelo económico y las crisis estructurales y coyunturales refuerzan las brechas económicas, demográficas y sociales entre los distintos sectores de la población. Es decir, se van del campo a la urbe aquellas familias con condiciones menos desfavorables y por el contrario, deben de migrar dentro de las zonas rurales las que presentan menores niveles de escolaridad y un número elevado de hijos.

Evidentemente habría que revisar también cuál es la proporción de las mujeres de las zonas rurales y qué características presentan las que realizan migraciones internacionales.

Por otro lado definitivamente no existe menor fecundidad de las mujeres que migran dentro de la urbe respecto al promedio urbano, pero sí se aprecia un promedio ligeramente mayor en los niveles de escolaridad. Las características y selectividad de la migración interurbana se comportan muy distinto de la rural, aunque en ambos casos se observa una proporción cada vez mayor de mujeres unidas, dentro de los flujos migratorios estudiados.

Finalmente habría que agregar que el Censo del 2000 refuerza varias de las tendencias encontradas, aunque en ciertas características, como la actividad económica y la posición en el trabajo de las mujeres, la tendencia al aumento se atenúa, lo que obligaría a profundizar en estas comparaciones; por un lado, habría que revisar la comparabilidad de los datos y por otro, analizar qué influencia tuvieron las crisis coyunturales de la década de los noventa en los movimientos territoriales.

Obras consultadas

Arrettx, Carmen (1989), "La fecundidad en México", en Beatriz Figueroa, comp., *La fecundidad en México, cambios y perspectivas*, México, El Colegio de México.

Bilsborrow *et al*. (1984), "Migration Surveys in Low-Income Countries", Australia, Croom Helm.

Boltvinik, Julio y Carlos Echarri, "Mortalidad y crisis", en *Población, crisis y perspectivas demográficas en México*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM-Somede. En prensa.

Brambila Paz, Carlos (1985), *Migración y formación familiar en México*, México, El Colegio de México.

Consejo Nacional de Población (1999), *La situación demográfica en México*, México, Conapo, pp. 29-30.

Cortés, Fernando (1999), "El uso de la fuerza de trabajo y la evolución de la desigualdad. Tendencias y perspectivas", en *La sociedad mexicana frente al tercer milenio*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, p. 291.

García, Felipe y Lee Bung Song (1983), "The Influence of Rural-Urban Migration on the Fertility of Migrants in Developing Countries: Analysis of Mexican Data", preparado para Regional and Rural Development Division.

Gómez de León y Hernández, Daniel (1998), "Pobreza y uso de métodos anticonceptivos en el México rural", trabajo presentado en el seminario Pobreza, Fecundidad y Planificación Familiar, México, junio.

González y Montes, Soledad y Vania Salles (1995), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, México, El Colegio de México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1992), *Encuesta Nacional Demográfica 1992*, México, INEGI.

_____ (1997), *Encuesta Nacional Demográfica 1997*, México.

_____, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México.

Partida, Virgilio (1994), *La migración interna*, México, INEGI-El Colegio de México-IIS/UNAM.

Poder Ejecutivo Federal (1996), *Programa Nacional de Población 1995-2000*, México.

_____ (1996), *Programa nacional de la mujer. Alianza para la igualdad 1995-2000*, México.

Rubin, Jane (1989), "Los determinantes socioeconómicos de la fecundidad", en *La fecundidad en México: cambios y perspectivas*, México, El Colegio de México.

Ruiz Chiapetto, Crescencio (1994), "Hacia un país urbano", en Francisco de Alba y Gustavo Cabrera, comp., La población en el desarrollo contemporáneo de México, México, El Colegio de México.

Valenzuela, Estrella *et al*. (1999), *Ciudades de la frontera norte: migración y fecundidad*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California.

Welti Chanes, Carlos (1982), "Algunos factores asociados al descenso de la fecundidad, analizados a partir de la informacion de la encuesta", en VII Reunión del Grupo de Trabajo de Reproducción de la Población, Comision de Población y Desarrollo, México, CLACSO.

Zavala de Cosío, María Eugenia (1992), *Cambios de la fecundidad en México y políticas de población*, México, El Colegio de México.

Cuadro 1
Migración de las mujeres de 15 a 49 años según entidad
de residencia en 1995 y entidad de destino en el año 2000

Entidad Federativa de destino en 2000 (estado receptor)							
Entidad de residencia en 1995	*Baja California*	*Colima*	*Chihuahua*	*Distrito Federal*	*Durango*	*Hidalgo*	*Jalisco*
Estado expulsor							
COAHUILA	396	84	5573	484	4222	191	346
porcentaje	1.8	0.4	25.4	2.2	19.2	0.9	1.6
CHIAPAS	3516	160	679	2881	86	190	726
porcentaje	11.6	0.5	2.2	9.5	0.3	0.6	2.4
DISTRITO FEDERAL	2222	476	1174		348	8004	4125
porcentaje	0.9	0.2	0.5	0	0.1	3.3	1.7
GUERRERO	2970	661	599	3791	56	355	1803
porcentaje	7.5	1.7	1.5	9.6	0.1	0.9	4.6
JALISCO	6261	3649	907	3251	290	550	
porcentaje	13.6	7.9	2	7.1	0.6	1.2	0
MÉXICO	2812	347	1534	71321	444	10754	3297
porcentaje	1.9	0.2	1	47.4	0.3	7.1	2.2
MICHOACÁN	3569	1693	423	4016	128	459	5476
porcentaje	11.3	5.4	1.3	12.7	0.4	1.5	17.3
OAXACA	3445	103	1303	9521	50	320	827
porcentaje	7.5	0.2	2.8	20.6	0.1	0.7	1.8
PUEBLA	2047	29	829	12576	82	2182	1079
porcentaje	3.8	0.1	1.5	23.5	0.2	4.1	2.0
SINALOA	18178	172	2431	887	674	130	3481
porcentaje	40.8	0.4	5.5	2.0	1.5	0.3	7.8
VERACRUZ	6335	169	10479	12847	227	2376	2585
porcentaje	4.7	0.1	7.8	9.5	0.2	1.8	1.9
TOTAL	74399	9288	4543 1	146841	11662	30770	46045
porcentaje	6.3	0.8	3.8	12.4	1.0	2.6	3.9

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 1 (continuación)
Migración de las mujeres de 15 a 49 años según entidad
de residencia en 1995 y entidad de destino en el año 2000

Entidad Federativa de destino en 2000 (estado receptor)							
Entidad de residencia en 1995	*México*	*Nuevo León*	*Puebla*	*Quintana Roo*	*Tamaulipas*	*Otros*	*Total*
Estado expulsor							
COAHUILA	570	4610	192	106	2023	3184	21981
porcentaje	2.6	21	1.4	0.5	9.2		
CHIAPAS	2679	680	1507	3503	1283	12302	30192
porcentaje	8.9	2.3	5	11.6	4.2		
DISTRITO FEDERAL	154606	2120	7855	3432	1636	52996	238994
porcentaje	64.7	0.9	3.3	1.4	0.7		
GUERRERO	4846	486	991	1491	807	20559	39415
porcentaje	12.3	8.7	2.5	3.8	2		
JALISCO	3355	1321	708	809	933	24075	46109
porcentaje	7.3	2.9	1.5	1.3	1.8	2	
MÉXICO	0	1764	7008	2529	1618	47139	150567
porcentaje	0	1.2	4.7	1.7	1.1		
MICHOACAN	4646	613	278	270	495	9515	31581
porcentaje	14.7	1.9	0.9	0.9	1.6		
OAXACA	8654	625	3707	703	712	16235	46205
porcentaje	18.7	1.4	8.0	1.5	1.5		
PUEBLA	12794	664	0	1117	851	19343	53593
porcentaje	23.9	1.2	0.0	2.1	1.6		
SINALOA	947	669	290	168	309	16263	44599
porcentaje	2.1	1.5	0.7	0.4	0.7		
VERACRUZ	16179	7044	10776	6554	31019	28300	135131
porcentaje	12.0	5.2	8.0	4.9	23.0		
TOTAL	238503	46360	43204	39393	60738	374655	1180296
porcentaje	20.2	3.9	3.7	3.3	5.1		

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 2
Mujeres de 15 a 49 años según tipo de migración
y de región de procedencia

TIPO DE MIGRACIÓN	*REGIÓN DE PROCEDENCIA*				
	Noroeste, Norte y Noreste	*Centro Occidente y Centro Este*	*Macro región Metropolitana Central*	*Oriente y Península de Yucatán*	*Total*
Rural->Rural	19.92	46.48	15.29	18.31	100.00
Rural->Urbano	28.57	36.92	14.89	19.61	100.00
Urbano->Rural	28.28	25.32	32.65	13.75	100.00
Urbano->Urbano	24.72	27.25	31.10	16.93	100.00
Total	25.53	30.91	26.53	17.03	100.00
	MACRO REGION 1	MACRO REGION 2	MACRO REGION 3	MACRO REGION 4	

Fuente: ENADID 97

Cuadro 3
Mujeres de 15 a 49 años según tipo de migración
y de región de destino

TIPO DE MIGRACIÓN	*REGIÓN DE DESTINO*				
	Noroeste, Norte y Noreste	*Centro Occidente y Centro Este*	*Macro región Metropolitana Central*	*Oriente y Península de Yucatán*	*Total*
Rural->Rural	28.97	40.04	11.27	19.72	100.00
Rural->Urbano	40.80	21.91	21.43	15.86	100.00
Urbano->Rural	33.68	37.92	11.05	17.35	100.00
Urbano->Urbano	34.65	26.90	17.94	20.52	100.00
Total	34.99	29.41	16.62	18.99	100.00
	MACRO REGION 1	MACRO REGION 2	MACRO REGION 3	MACRO REGION 4	

Fuente: ENADID 97

MACRORREGION 1 NOROESTE: Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit. NORTE: Chihuahua, Coahuila, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí. NORESTE: Nuevo León, Tamaulipas.	MACRORREGION 3 Distrito Federal, Estado de México, Querétaro, Puebla, Morelos
MACRORREGION 2 CENTRO-OCCIDENTE: Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato, Colima, Michoacán. CENTRO-ESTE: Hidalgo, Tlaxcala SUR: Guerrero, Oaxaca, Chiapas.	MACRORREGION 4 ORIENTE: Veracruz y Tabasco. PENÍNSULA DE YUCATÁN: Campeche, Yucatán, Quintana Roo

Cuadro 4
Mujeres de 15 a 49 años según tipo de migración
y región de procedencia y destino (1992-1997)

TIPO DE MIGRACIÓN	*REGIÓN DE PROCEDENCIA*	*REGIÓN DE DESTINO*				
		Noroeste, Norte y Noreste	*Centro Occidente y Centro Este*	*Macrorregión Metropolitana Central*	*Oriente y Península de Yucatán*	*Total*
Rural->Rural	Noroeste, Norte y Noreste	66.67	20.20	7.07	6.06	100.00
	Centro Occidente y Centro Este	29.44	40.26	14.72	15.58	100.00
	Macrorregión Metropolitana Central	5.26	68.42	17.11	9.21	100.00
	Oriente y Península de Yucatán	6.59	37.36	2.20	53.85	100.00
	TOTAL	28.97	40.04	11.27	19.72	100.00
Rural->Urbano	Noroeste, Norte y Noreste	80.93	14.41	3.39	1.27	100.00
	Centro Occidente y Centro Este	24.26	29.51	32.13	14.10	100.00
	Macrorregión Metropolitana Central	17.89	34.96	43.09	4.07	100.00
	Oriente y Península de Yucatán	30.86	8.64	11.11	49.38	100.00
	TOTAL	40.80	21.91	21.43	15.86	100.00
Urbano->Rural	Noroeste, Norte y Noreste	70.45	17.27	2.73	9.55	100.00
	Centro Occidente y Centro Este	38.58	40.61	7.11	13.71	100.00
	Macrorregión Metropolitana Central	7.87	61.02	24.80	6.30	100.00
	Oriente y Península de Yucatán	10.28	20.56	2.80	66.36	100.00
	TOTAL	33.68	37.92	11.05	17.35	100.00
Urbano->Urbano	Noroeste, Norte y Noreste	72.39	16.64	3.54	7.43	100.00
	Centro Occidente y Centro Este	30.66	37.08	18.46	13.80	100.00
	Macrorregión Metropolitana Central	17.72	32.07	35.44	14.77	100.00
	Oriente y Península de Yucatán	17.05	16.02	5.94	60.98	100.00
	TOTAL	34.65	26.90	17.94	20.52	100.00

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 5
Edad y tipo de migración de las mujeres de 15 a 49 años
(migración en fecha fija: 87-92 y 92-97)

1987-1992	*15-19*	*20-24*	*25-29*	*30-34*	*35-39*	*40-44*	*45-49*	*Edad media*	*Total*
Migrante rural-rural	22.8	25.4	21.1	13.5	7.6	6.8	2.8	26.4	100
Migrante urbano-rural	16.8	26.0	20.2	17.9	9.7	4.7	4.7	27.5	100
Migrante rural-urbano	35.4	24.4	17.8	10.9	5.9	2.6	3.0	24.28	100
Migrante urbano-urbano	18.9	20.0	20.1	18.1	13.0	5.5	4.4	27.9	100
Total de mujeres de 15 a 49 años del área rural	24.0	17.9	15.6	13.6	11.6	9.3	8.0	28.4	100
Total de mujeres de 15 a 49 años del área urbana	21.6	18.5	16.0	14.5	12.6	8.9	7.9	28.8	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992

Cuadro 6
Edad y tipo de migración de las mujeres de 15 a 49 años
(migración en fecha fija: 87-92 y 92-97)

1992-1997	*15-19*	*20-24*	*25-29*	*30-34*	*35-39*	*40-44*	*45-49*	*Edad media*	*Total*
Migrante rural-rural	20.9	26.2	20.9	14	7.4	5.7	4.9	26.8	100
Migrante urbano-rural	13.4	24.3	19.2	22.6	8.6	6.7	5.2	28.5	100
Migrante rural-urbano	27.6	26.8	18.7	10.6	8.4	5.3	2.6	25.7	100
Migrante urbano-urbano	17.5	21.3	20.9	16.1	11.5	8.2	4.5	28.4	100
Total de mujeres de 15 a 49 años del área rural	22	18.5	15.7	14	11.9	9.7	8.2	28.8	100
Total de mujeres de 15 a 49 años del área urbana	18.3	18.5	16.9	14.5	12.9	10.6	8.3	29.4	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997

Cuadro 7
Estado civil de las migrantes recientes de 15 a 49 años
(1995-2000), según tipo de migración

	Unidas o casadas	*Separados o viudas*	*Solteras*	*Total*
Rural-Rural	73.2	5.7	21.1	100.0
Rural-Urbano	71.3	6.7	21.8	100.0
Urbano-Rural	52.1	5.4	42.3	100.0
Urbano-Urbano	62.9	6.9	30.1	100.0
Total	63	6.6	30.3	100.0

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 8
Estado civil tipificado según la estructura de edad total de todas las migrantes recientes de 15 a 49 años (1995-2000), según tipo de migración

	Unidas o casadas	*Separados o viudas*	*Solteras*	*Total*
Rural-Rural	75.2%	6.2%	18.6%	100.0%
Rural-Urbano	73.0%	5.8%	21.2%	100.0%
Urbano-Rural	59.3%	7.1%	33.6%	100.0%
Urbano-Urbano	63.3%	6.9%	29.9%	100.0%

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 9
Posición en el trabajo de mujeres de 15 a 49 años
Migración en fecha fija 87-92 y 92-97

	Empleado		*Jornalero agrícola*		*Cuenta propia*		*Patrón o empresario*		*Otros*	
	1987 -1992	*1992 -1997*	*1987 -1992*	*1992 -1997*	*1987 -1992*	*1992 -1997*	*1987 -1992*	*1992 -1997*	*1987 -1992*	*1992 -1997*
Migrante rural-rural	59.2	33.3	12.9	7.0	7.7	22.7	0.0	0.3	20.2	36.7
Migrante urbano-rural	46.9	43.4	2.6	3.2	33.5	22.3	0.3	1.3	16.7	29.8
Migrante rural-urbano	87.1	80.3	0.0	0.5	9.0	13.5	0.0	0.0	3.9	5.7
Migrante urbano-urbano	82.3	73.9	0.0	0.0	12.3	15.8	1.0	0.8	4.4	9.5
Total de mujeres de 15 a 49 años del área rural	43.1	37.2	4.3	4.5	26.5	28.2	0.5	0.7	25.6	29.4
Total de mujeres de 15 a 49 años del área urbana	79.2	72.0	0.2	2.4	15.6	18.6	0.9	1.3	4.1	7.7

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992
Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997

* Otros incluye trabajo no remunerado en predio o negocio familiar, o bien, trabajo a destajo

Cuadro 10
Ingreso del hogar (recodificado según salario mínimo)
de las mujeres que migraron en fecha fija 92-97

	0 a 1 salario mínimo	*Mas de 1 a 2 salarios minimos*	*Mas de 2 a 6 salarios mínimos*	*Mas de 6 salarios mínimos*	*Total*
Rural-Rural	59.91	17.08	20.15	2.87	100
Rural-Urbano	60.09	9.6	19.27	11.04	100
Urbano-Rural	58.6	15.94	18.11	7.35	100
Urbano-Urbano	57.52	8.58	20.46	13.44	100
Total	58.4	10.43	19.84	11.33	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997

Cuadro 11
Ingreso del hogar (recodificado según salario mínimo) de las mujeres
que migraron en fecha fija, según el promedio rural y urbano

	0 a 1 salario mínimo	*Mas de 1 a 2 salarios minimos*	*Mas de 2 a 6 salarios mínimos*	*Mas de 6 salarios mínimos*	*Total*
Rural	64.94	13.65	17.42	3.99	100
Urbano	61.33	8.39	19.26	11.02	100
Total	62.81	10.55	18.5	8.13	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997

Cuadro 12
Acceso a servicios públicos de los hogares de las migrantes
en fecha fija (1992-1997), por condición de migración

	Pobreza extrema	*Pobreza moderada*	*Sin pobreza*	*Total*
Rural-Rural	38.09	31.69	30.23	100
Rural-Urbano	5.66	29.71	64.63	100
Urbano-Rural	27.93	36.11	35.96	100
Urbano-Urbano	3.73	21.32	74.96	100
Total	9.03	25.61	65.36	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997

Cuadro 13
Acceso a servicios públicos según tamaño de la localidad
de las mujeres de 15 a 49 años

	Pobreza extrema	*Pobreza moderada*	*Sin pobreza*	*Total*
Rural	34.3	33.41	32.29	100
Urbano	4.65	21.59	73.75	100
Total	14.2	25.39	60.41	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997

Cuadro 14
Parentesco con el jefe de hogar de las mujeres de 15 a 49 años
según tipo de migración 1992-1997

	Rural >Rural	*Rural >Urbano*	*Urbano >Rural*	*Urbano >Urbano*	*Sin migración en 92*	*Total*
Jefe o jefa	6.2	10.5	9.1	12.9	8.3	8.5
Esposo(a) o compañero(a)	56.7	45.9	55.4	52.8	51.4	51.4
Hijo(a)	16.7	15.0	19.7	17.3	31.2	30.5
Trabajador doméstico	0.4	5.3	0.0	2.0	0.4	0.5
Sin parentesco	1.0	4.1	1.2	3.5	0.6	0.7
Otro parentesco	18.9	19.1	14.7	11.5	8.1	8.4
	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997

Cuadro 15
Promedio de hijos nacidos vivos al momento de migrar
según grupos quinquenales de edad

	Total de hijos nacidos vivos				
		1987-1992	*1992-1997*	*1987-1992*	*1992-1997*
	Edad				
Rural->Rural	15-19	0.56	0.39	0.94	0.73
	20-24	1.46	1.48	1.81	1.70
	25-29	2.76	2.50	2.86	2.48
	30-34	3.48	3.53	3.77	3.59
	35-39	3.84	4.82	4.08	4.51
	40-44	6.53	5.12	6.38	5.46
	45-49	6.52	5.12	6.64	5.45
	Total	2.47	2.38	2.87	2.72
Urbano->Rural	15-19	0.47	0.35	0.99	0.74
	20-24	1.44	1.34	1.76	1.51
	25-29	2.54	1.94	2.83	2.07
	30-34	2.52	2.73	2.65	2.88
	35-39	3.54	3.63	3.71	3.56
	40-44	3.55	3.81	4.04	3.92
	45-49	4.79	4.43	5.78	5.43
	Total	2.16	2.17	2.60	2.43
Rural->Urbano	15-19	0.27	0.11	0.98	0.55
	20-24	1.08	0.80	1.49	1.23
	25-29	1.93	1.37	2.39	1.75
	30-34	2.73	2.94	2.77	3.09
	35-39	3.77	3.15	3.45	3.68
	40-44	4.59	3.01	4.69	2.95
	45-49	6.00	4.12	6.69	3.03
	Total	1.53	1.34	2.31	2.05
Urbano->Urbano	15-19	0.17	0.18	0.87	0.76

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992
Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997

Cuadro 16
Promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres de 15 a 49 años
según tipo de migrante (1995-2000)

Rural-Rural		*Rural-Urbano*	
Gpo. Edad	*Promedio*	*Gpo. Edad*	*Promedio*
15-19	0.4	15-19	0.2
20-24	1.3	20-24	0.8
25-29	2.2	25-29	1.6
30-34	3.3	30-34	2.5
35-39	4.4	35-39	3.4
40-44	5.2	40-44	4.1
45-49	6.3	45-49	4.8
Total	2.2	Total	1.3
Urbano Rural		*Urbano-Urbano*	
Gpo. Edad	*Promedio*	*Gpo. Edad*	*Promedio*
15-19	0.3	15-19	0.2
20-24	1.1	20-24	0.8
25-29	1.9	25-29	1.4
30-34	2.7	30-34	2.0
35-39	3.3	35-39	2.6
40-44	3.9	40-44	3.1
45-49	4.3	45-49	3.5
Total	2.0	Total	1.5

Fuente: XII Censo de Población y Vivienda 2000

Cuadro 17
Promedio de hijos nacidos vivos del total de mujeres
en el área rural y urbana, 2000

Promedio rural		*Promedio urbano*	
Gpo. edad	*Promedio*	*Gpo. edad*	*Promedio*
15-19	0.3	15-19	0.2
20-24	1.0	20-24	0.8
25-29	1.7	25-29	1.4
30-34	2.5	30-34	2.1
35-39	3.2	35-39	2.7
40-44	3.6	40-44	3.2
45-49	4.2	45-49	3.7
Total	1.8	Total	1.5

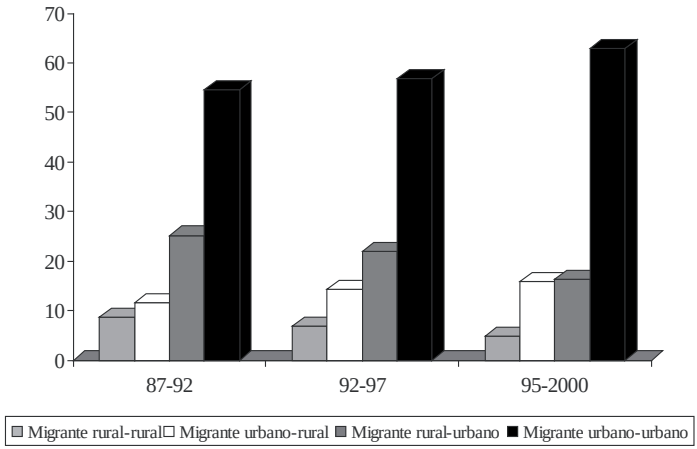
Fuente: XII Censo de Población y Vivienda 2000

Cuadro 18
Tasas trienales específicas y globales de fecundidad
según tipo y condición de migración

		Migración en fecha fija (1987-1992) Fecundidad reciente 1989-1991	*Migración en fecha fija (1992-1997) Fecundidad reciente 1994-1996*
Rural->Rural	“15-19”	0.218	0.186
	"20-24"	0.302	0.307
	"25-29"	0.225	0.191
	"30-34"	0.157	0.215
	"35-39"	0.066	0.096
	"40-44"	0.05	0.005
	"45-49"	0	0
	TGF	5.09	5
Urbano->Rural	“15-19”	0.213	0.16
	"20-24"	0.244	0.204
	"25-29"	0.136	0.214
	"30-34"	0.102	0.112
	"35-39"	0.043	0.046
	"40-44"	0.019	0.026
	"45-49"	0.004	0.001
	TGF	3.8	3.8
Rural->Urbano	“15-19”	0.118	0.059
	"20-24"	0.231	0.151
	"25-29"	0.174	0.116
	"30-34"	0.121	0.076
	"35-39"	0.052	0.021
	"40-44"	0.026	0.01
	"45-49"	0	0
	TGF	3.6	2.16
Urbano->Urbano	“15-19”	0.089	0.081
	"20-24"	0.162	0.128
	"25-29"	0.192	0.152
	"30-34"	0.111	0.086
	"35-39"	0.066	0.06
	"40-44"	0.027	0.012
	"45-49"	0	0
	TGF	3.23	2.59

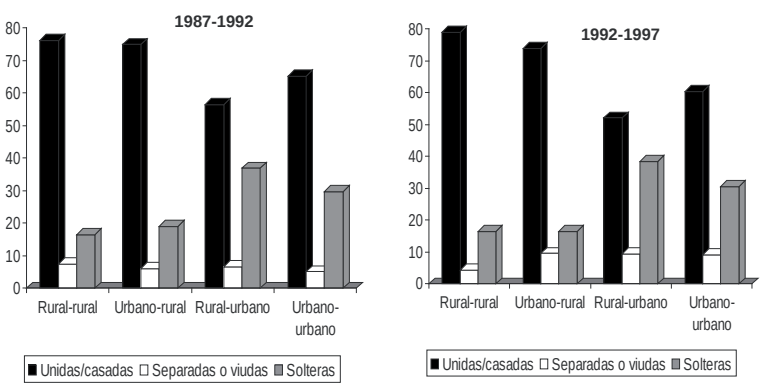
Fuentes: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992 y 1997

Gráfica 1
Tipo de migración de las mujeres de 15 a 49 años de edad



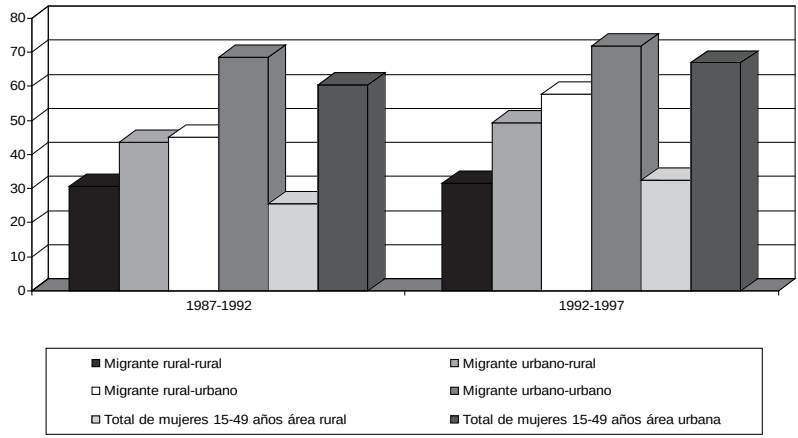
Fuentes: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992
Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997
Censo de población y vivienda 2000

Gráfica 2
Estado civil de las mujeres de 15 a 49 años
(Migración en fecha fija 87-92 y 92-97)



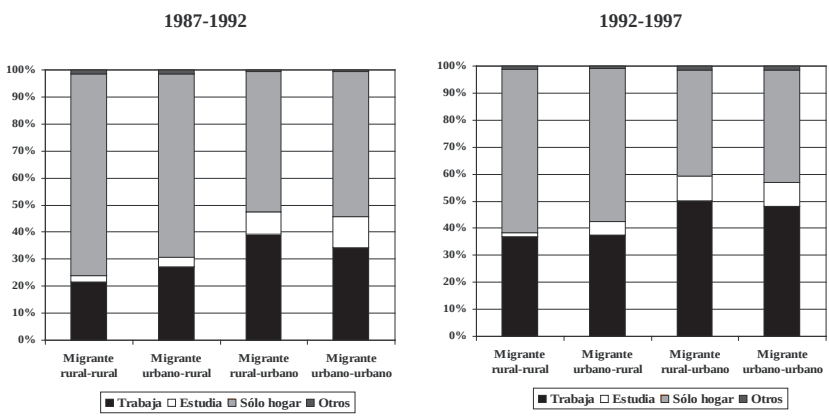
Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992 y 1997

Gráfica 3
Mujeres de 15 a 49 años con escolaridad de secundaria y más
(Migración en fecha fija 1987-1992 y 1992-1997)



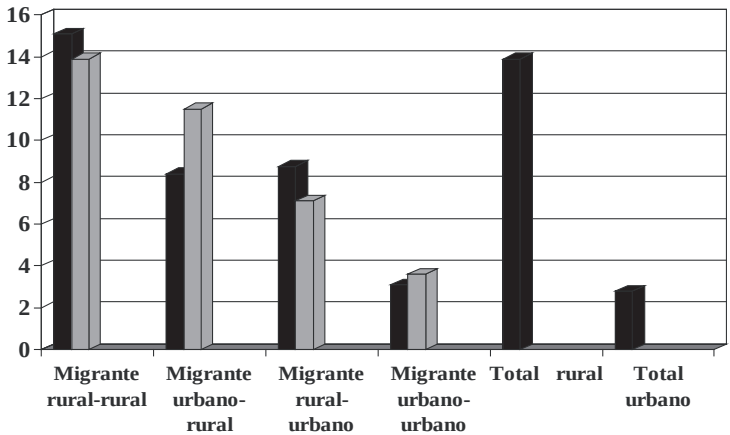
Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992
Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997

Gráfica 4
Condición de actividad de las mujeres de 15 a 49 años
(migración en fecha fija 87-92 y 92-97)



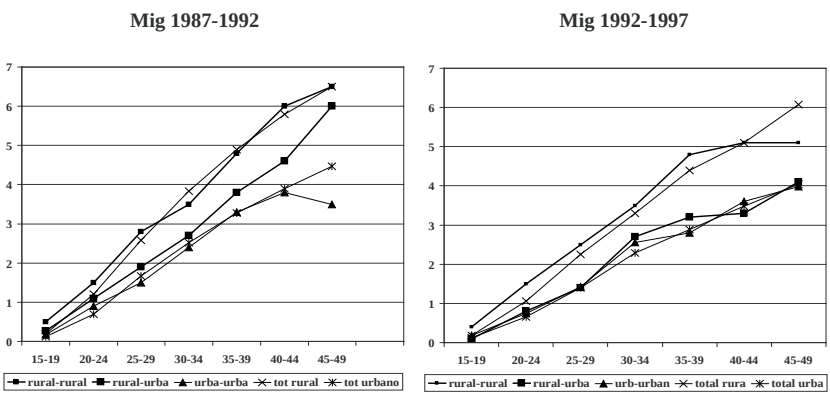
Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992
Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997
* Otros incluye trabajo no remunerado en predio o negocio familiar, o bien, trabajo a destajo

Gráfica 5
Porcentaje de las mujeres de 15 a 49 años que hablan lengua indígena (migración en fecha fija 1992-1997 y Censo 2000)



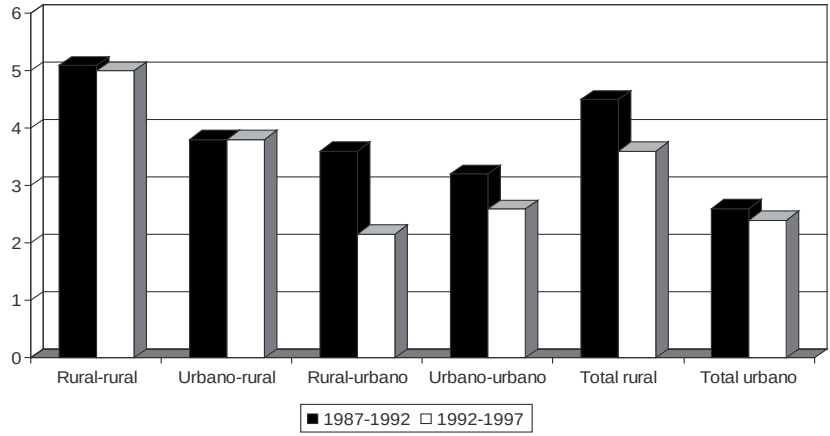
Fuente: COLOR NEGRO. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997
COLOR GRIS. XII Censo de Población y Vivienda 2000.

Gráfica 6
Promedio de hijos nacidos vivos al momento de migrar de las mujeres de 15 a 49 años según grupos quinquenales de edad



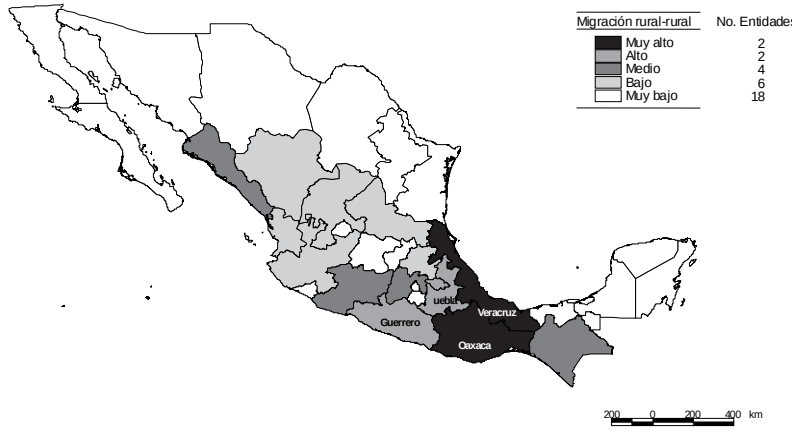
Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992
Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997

Gráfica 7
Tasas globales de fecundidad según tipo y condición de migración



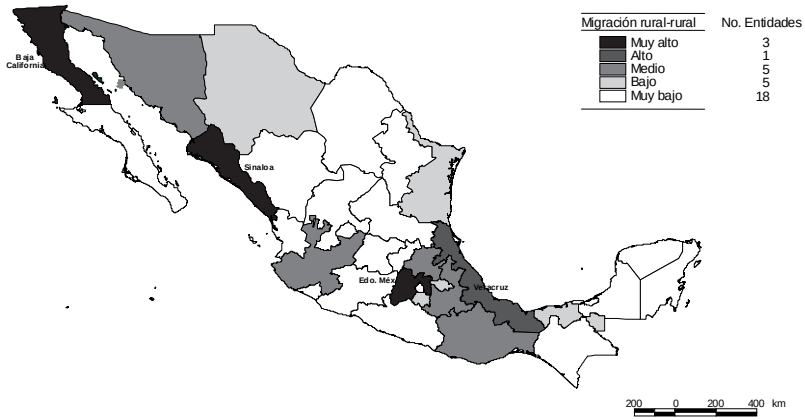
Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992
Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997

Mapa 1
Entidad de origen de las mujeres migrantes de 15 a 49 años rural-rural
Migración en fecha fija 1995-2000



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 2
Entidad de destino de las mujeres migrantes de 15 a 49 años rural-rural
Migración en fecha fija 1995-2000

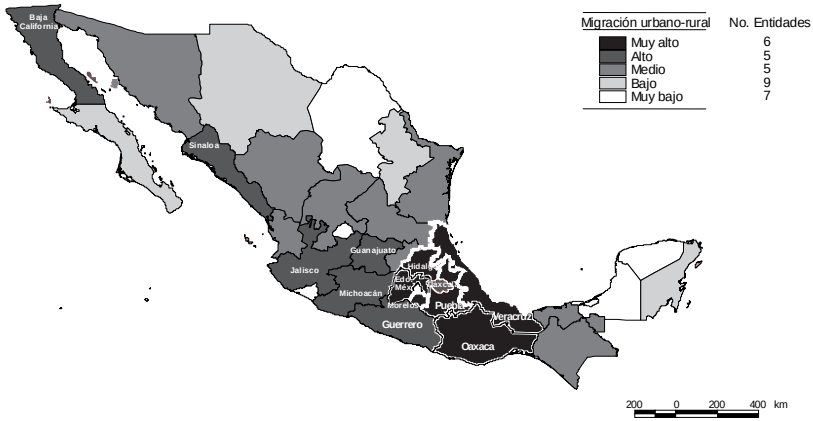


Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 3
Entidad de origen de las mujeres migrantes de 15 a 49 años urbano-rural
Migración en fecha fija 1995-2000

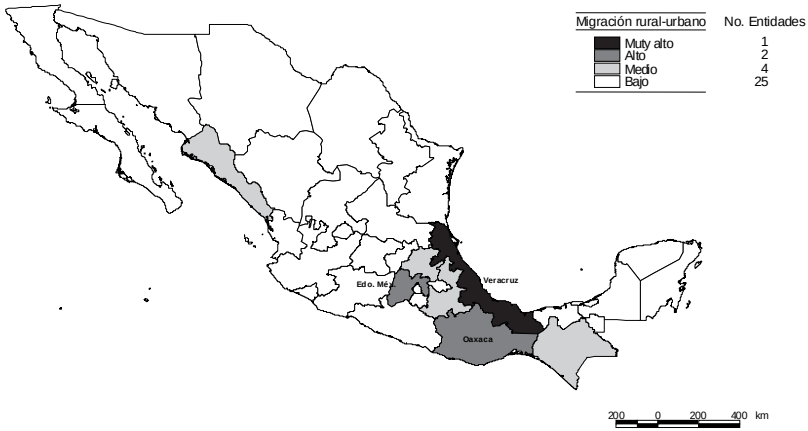
Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 4
Entidad de destino de las mujeres migrantes de 15 a 49 años urbano-rural
Migración en fecha fija 1995-2000



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 5
Entidad de origen de las mujeres migrantes de 15 a 49 años rural-urbano
Migración en fecha fija 1995-2000



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 6
Entidad de destino de las mujeres migrantes de 15 a 49 años rural-urbano
Migración en fecha fija 1995-2000

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 7
Entidad de origen de las mujeres migrantes de 15 a 49 años urbano-urbano
Migración en fecha fija 1995-2000

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 8
Entidad de destino de las mujeres migrantes de 15 a 49 años rural-urbano
Migración en fecha fija 1995-2000

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.